

## **Sermón del viernes 6 de Diciembre de 2013: La introspección y la reforma personal**

Sermón de Hazrat Mirza Masroor Ahmadat Líder máximo del Espiritual de la Comunidad Musulmana Ahmadía

**NOTA: El equipo de Alislam asume toda la responsabilidad por cualquier error o información incorrecta en el resumen de este Sermón del Viernes.**

En el último sermón del viernes, se hizo referencia a uno de los sermones de Hazrat Musleh Maud<sup>ra</sup> sobre la reforma personal. Se mencionaron también acontecimientos de la vida del Santo Profeta<sup>saw</sup> y las prácticas del Mesías Prometido<sup>as</sup> con el fin de exponer cómo el maestro y su ferviente devoto llegaron al más alto nivel de las cualidades morales. Así también los compañeros del Santo Profeta<sup>saw</sup> alcanzaron el más excelente nivel en sus comportamientos, siguiendo el bendito ejemplo del Santo Profeta<sup>saw</sup>.

El discurso se basó en la veracidad. La raíz de la reforma de la práctica es buscar la virtud como Dios ha ordenado y no solamente evitar el pecado, sino que también aborrecerlo. Seremos los verdaderos creyentes y los verdaderos miembros de la Comunidad, creada por el Imam de la época, cuando inculquemos todas las virtudes que Dios nos ha ordenado, pues un verdadero creyente adopta la virtud y huye del pecado. En el sermón del viernes pasado se mencionó que tenemos sólidos argumentos en cuanto a las enseñanzas dadas por el Mesías Prometido<sup>as</sup> y, por eso, siempre estamos en ventaja frente a nuestros detractores. Si no creen a causa de su testarudez y estrechez de miras, es otro asunto pero, sin duda, no pueden negar nuestros argumentos. Por ejemplo en uno de nuestros programas árabes en la MTA (Televisión Ahmadía Musulmana), un espectador cristiano confirmó que la Comunidad Ahmadía tiene argumentos sólidos.

También contamos con argumentos que prueban la veracidad del Ahmadía y tenemos respuestas para sus objeciones. Si nuestros acusadores no fueran cerrados de miras y no tomaran las palabras del Mesías Prometido<sup>as</sup> fuera de contexto, no les quedaría otra alternativa más que aceptar la veracidad de Ahmadía. Sin embargo, sus intereses les obligan a crear mentiras sobre el Mesías Prometido<sup>as</sup>.

En cuanto a las pruebas y a los argumentos, siempre tenemos ventajas y nadie puede competir en contra de aquellos que leen regularmente los libros del Mesías Prometido<sup>as</sup> tal y como él nos pidió. Sin embargo, nos causa ansiedad tener que luchar en contra de ciertos ámbitos de nuestra sociedad. ¿Podemos cada uno de nosotros vencer las enfermedades sociales? ¿Están todos aquellos que hay alrededor nuestro conmovidos por nuestros excelentes valores o hemos sucumbido a la influencia de nuestro entorno o de las tradiciones, y hemos olvidado las enseñanzas islámicas? ¿Estamos dando lo máximo de nosotros mismos para mejorar nuestro estilo de vida como el Mesías Prometido<sup>as</sup> nos enseñó? ¿Tenemos en cuenta la vida después de la muerte en relación con los asuntos terrenales? ¿Damos preferencia a la fe sobre los

asuntos materiales? ¿Intentamos evitar las enfermedades de la sociedad y las prácticas incorrectas? ¿Realizamos los cinco rezos diarios? ¿Nos involucramos en las oraciones y en el recuerdo de Dios? ¿Dejamos a aquellos allegados o amigos cuya influencia es mala? ¿Respetamos y servimos a nuestros padres y les escuchamos en todo lo bueno que nos dicen? ¿Somos simpáticos y amables con nuestras esposas y sus familias? ¿Privamos a nuestros vecinos de pequeños actos de bondad? ¿Perdonamos a quienes nos han tratado inadecuadamente? ¿Nuestros corazones están libres de todo tipo de rencor y malicia hacia los demás? ¿Cada marido y esposa cumplen las responsabilidades el uno con el otro? ¿Evaluamos nuestro estado en cuanto a nuestra declaración del Bai'at (Declaración de adhesión a la Comunidad Ahmadía)? ¿Nuestras reuniones están libres de la calumnias? ¿Hablamos acerca de Dios o de sus mensajeros en nuestras reuniones habitualmente? Si la respuesta a estas preguntas es negativa, significa que estamos muy lejos de las enseñanzas del Mesías Prometido<sup>as</sup> y tenemos que reflexionar sobre nuestro estilo de vida. Pero si por el contrario la respuesta a estas preguntas es afirmativa, entonces significa que estas personas son afortunadas y están prestando atención a su estilo de vida y están cumpliendo la declaración de Bai'at.

A veces no seguimos las prácticas ya mencionadas y los problemas de la sociedad interfieren constantemente en nuestras vidas y, de vez en cuando, sucumbimos a ellos. No hay duda de que un 99,9% de nosotros declara que nuestra creencia es fuerte y nada puede hacer que ello cambie.

Sin embargo, necesitamos tener en cuenta que cuando las debilidades de nuestro estilo de vida nos afectan en demasía, pueden llegar a sacudir las raíces de nuestra fe, ya que Satán ataca gradualmente. Cuando la persona se distancia del Nizam (Sistema de administración) de la Comunidad, se distancia también del Califato. Una debilidad causa otra, y así sucesivamente hasta que se destruye todo. Sabemos que la belleza de Ahmadía es estar conectado con el Nizam y el Califato y ésta es la fuerza de nuestra fe y de nuestra práctica. Esta es la razón por la que el Califa siempre llama la atención hacia las debilidades que posee la Comunidad para que, antes de que un Ahmadi se aleje tanto de la Comunidad que no pueda regresar, tenga la oportunidad de pedir perdón y poder reengancharse y vigilar sus debilidades y eliminarlas mientras recuerda los favores de Dios sobre sí.

Durante el viaje que el Califa ha realizado recientemente en el Lejano Oriente, Hazur<sup>atba</sup> tuvo la oportunidad de conocer eruditos religiosos de Indonesia y Singapur, y varias personas expresaron que los ulemas (líderes religiosos) deberían escuchar el mensaje del Imam de la época. En respuesta a una pregunta, Hazur<sup>atba</sup> dijo que hoy en día, la Comunidad Ahmadía es la única en la tierra cuyo alcance no es nacional ni regional, pues existe de forma global como una sola entidad que tiene unidad y sigue una organización, dirigida por un Imam y formada por gente de varias razas. Esto es un gran testimonio de la profecía del Santo Profeta<sup>saw</sup> que dijo que entre todas las sectas islámicas, existiría una comunidad que sería la única que estaría en el correcto camino. Y también, es un testimonio de veracidad de su devoto ferviente, el Imam de la época. Para perpetuar este testimonio, todo el mundo debería prestar atención a las acciones que uno realiza, pues Satán puede influenciar en gran medida. Hoy en día, los problemas sociales están extendidos, y lo peor es que algunos de ellos tienen protección legal bajo la "libertad de expresión". El mal, en cierto modo, estaba

restringido antes de esta época, y los problemas sociales que se daban en la vecindad se quedaban en la vecindad, o los que se daban a nivel estatal se quedaban dentro del estado. Pero en la actualidad, la facilidad de viajar, la televisión, internet y los medios de comunicación han transformado el mal y han ayudado a que se extienda internacionalmente. A través de internet la gente puede conocer otros contactos con los que se intercambia el mal, y hace que el mal se extienda. Se engaña a jóvenes para que hagan actos inmorales y se alejen de la fe. De acuerdo a las noticias recientes, se incitan a chicas jóvenes en Pakistán y otros países para contraer matrimonio, pero en realidad, tras el breve matrimonio son forzadas a convertirse en prostitutas. Los encargados de esto son un grupo internacional, y por supuesto, es una situación alarmante. Igualmente, los hombres jóvenes poseen deficiencias en sus comportamientos que afectan a su fe. A la misma vez que rezamos a Dios para que proteja a cada Ahmadi de estas faltas, debemos comprometernos para intentar evitar tales faltas.

Beneficiarse de las invenciones modernas no está prohibido, pero los áhmadis deben utilizar estos beneficios para propagar el mensaje del Mesías Prometido<sup>as</sup> y no caer en la indecencia, la ausencia de fe y no rendirse ante los detractores. Esto es un motivo de preocupación para todos los áhmadis. Los mayores deben ser el modelo a imitar y los jóvenes deben hacer todo lo posible para seguirles, pedir ayuda a Dios y protegerse de los ataques del enemigo.

El enemigo ataca de una manera imperceptible y entra en las casas bajo el nombre de entretenimiento e influye en los jóvenes más débiles. Como ya se ha mencionado, los Califas han estado llamando la atención sobre estos asuntos y Hazur<sup>atba</sup> también intenta incluir estos consejos en sus sermones. La Comunidad y las organizaciones auxiliares también hacen programas didácticos a la luz de estos sermones, para proteger a los miembros de la Comunidad de éstos ataques.

Sin embargo, si cada uno de nosotros ayuda a reformar a otros y crea una conexión especial con Dios, entonces conjuntamente con otros, nos reformaremos nosotros mismos también. Si nos esforzamos en esto, podremos salvar a las próximas generaciones y esto continuará hasta El Día del Juicio Final y en vez de propagar el mal, las innovaciones serán el medio para propagar el nombre de Dios en cada país y en todas las partes del mundo.

Recordad que no podemos evitar los hechos. Las diferentes comunidades vigilan sus debilidades y tenemos que vigilar los hechos también. No podemos sentirnos orgullosos si sólo hemos reformado a un 50%. Si queremos producir un gran cambio en el mundo, debemos conseguir alcanzar el 100%. Si intentamos eliminar de nuestra vida los conflictos, litigios, la codicia por la propiedad y el interés por los programas sucios de la televisión... se eliminarán todas las enfermedades. Se generará un ambiente de amor, cariño y fraternidad que hará de la vida terrenal un paraíso. Hazur<sup>atba</sup> dijo que los padecimientos de la sociedad captan la atención de la Comunidad, y debemos inculcar la responsabilidad de que servir a nuestra fe, es una bendición divina. Algunos dirían en respuesta, que ciertamente consideran el servicio de la fe como una bendición divina, pero el 100% de aquellos que tienen cargos dentro de la comunidad no creen esto. Determinados asuntos han llamado la atención de Hazur<sup>atb</sup> que reflejan que algunas personas con cargos no tienen autocontrol sobre sí mismas ni tampoco son tolerantes. Si alguien les habla en un tono de voz alto, su ego

se siente herido y un falso sentimiento de orgullo les invade. Alguien que considera el trabajo como una bendición divina aguanta todo por el agrado de Dios y el conocimiento de que todo tipo de honor pertenece a Dios les obliga a ser humildes y mansos. La observación nos dice que la gente no pone en práctica el refrán *“asume que eres peor que los demás”*. Tenemos que apreciar la revelación que recibió el Mesías Prometido<sup>as</sup> que dice: *“Dios se alegra con tus maneras humildes”*, pero nos olvidamos de que ésta también es una enseñanza para quienes toman el Bai’at. El Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo que había venido a restablecer el mensaje del Santo Profeta<sup>saw</sup> y dijo que ni siquiera los esclavos del Profeta<sup>saw</sup> sufrieron nunca ninguna severidad; y aún cuando alguien sentía temor ante la majestuosa dignidad del Profeta<sup>saw</sup>, aseguraba que él no era un rey despótico sino que era el hijo de una mujer que había comido carne seca. Éste es el modelo que todas las personas con cargos en la organización de la Comunidad, y todos los áhmadis deben tener presente en su estilo de vida. Si alguien recibe un cargo en la organización de la Comunidad con la oportunidad de servir, entonces, siempre debe recordar las palabras del Mesías Prometido<sup>as</sup>: *“¡Yo era pobre, indefenso, desconocido y sin talento!”*. Uno cumple con el servicio de la fe y si tiene inculcada esta mansedumbre y humildad, y puede tener la esperanza: *“¡Por esto, puede ser admitido en la morada de unión con Dios!”*

Podemos estar en lo cierto al decir que seguimos al Imam de la época, pero en realidad, con nuestras acciones nos burlaríamos de esta declaración. La enemistad del otro no nos dañará, al contrario nuestra propia hipocresía nos deshonrará y de ahí que incurramos en el desagrado divino. Cada persona que es nombrada para servir a la Comunidad, al igual que cualquier áhmadi, debe auto reflexionar sobre sí mismo. Los deberes que tenemos pendientes con la declaración del Bai’at no se van a cumplir solamente proclamando nuestra fe de forma verbal, y no tendrá sentido a menos que nuestras actos sean ejemplares. Declaramos que Jesús<sup>as</sup> ha fallecido porque todos los humanos son mortales; declaramos que Dios puede enviar un Profeta al servicio del Santo Profeta<sup>saw</sup> y así como también declaramos que todavía puede comunicarse y dar revelaciones a quién Le place, porque ninguno de Sus atributos ha sido restringidos. Decimos que Hazrat Mirza Ghulam Ahmad<sup>as</sup> fue un devoto verdadero y ferviente del Santo Profeta<sup>saw</sup> y que Dios le envió como profeta pero sin traer una nueva ley. Decimos que el Sagrado Corán tiene un estado prístino y Dios ha tomado la responsabilidad de salvaguardarlo, mientras otros libros revelados no conservan ya su estado original. Decimos al mundo que no importa todo el ruido que se crea, como, por ejemplo, hoy en día los anti-islamistas están intentando probar en la televisión y de forma escrita que el Santo Corán no fue revelado al Santo Profeta<sup>saw</sup>. La Comunidad Ahmadí silencia a tales personas con pruebas y razonamientos. Cuando preguntamos a la persona que ha realizado dicha alegación en contra del Sagrado Corán para debatir el asunto la persona en cuestión rechazó sus alegaciones.

Nosotros creemos que Jesús<sup>as</sup> ha fallecido, y creemos que Dios ha enviado al Mesías Prometido<sup>as</sup> como el segundo advenimiento de Jesús<sup>as</sup>, y creemos que el Santo Corán fue revelado al Santo Profeta<sup>saw</sup> en su estado original. Cuando declaramos que Hazrat Mirza Ghulam Ahmad<sup>as</sup> es el mismo Mesías Prometido cuya venida había profetizado por el Santo Profeta<sup>saw</sup>, también tenemos que demostrar su enseñanza, y si consideramos que el Santo Corán está salvaguardado pero no seguimos sus enseñanzas, entonces nuestra declaración es completamente inútil; a menos que adoptemos tales enseñanzas en nuestro estilo de vida.

El Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo: “Recordad que meras declaraciones verbales no pueden prevalecer a menos que se pongan en práctica. Unas meras palabras no tienen ninguna importancia. Haced que vuestra fe sea importante. La práctica es el ornamento de la fe. Si el estilo de vida de un hombre no es correcto, entonces la fe no existe. Un verdadero creyente es una persona encantadora. De la misma manera en que el encanto de una persona mejora al llevar joyería ligera y simple, igualmente, las buenas prácticas hacen que la fe sea encantadora y admirable.” Pero cuando las prácticas son inadecuadas, no hay nada de valor en ellas. Cuando una persona posee fe verdadera, busca hacer el bien y su percepción espiritual se libera, observa el Salat como es debido y detesta los pecados, aborrece las reuniones impuras y descubre una pasión y fervor en su corazón para expresar la grandeza y majestuosidad de Al-lah, el Altísimo, y El Santo Profeta<sup>saw</sup>.

El Mesías Prometido<sup>as</sup> también dijo: “Tras habersele preguntado, el Santo Profeta<sup>saw</sup> dijo que Surah Hud le había envejecido debido al mandamiento de Dios y una gran responsabilidad había recaído sobre él. Corregirse a sí mismo y seguir los mandamientos de Al-lah es posible, en la medida de la voluntad de uno mismo. Pero no es tan fácil hacer pensar a otros de esta forma.” Esto muestra la gran gloria y poder de santidad de nuestro Santo Profeta<sup>saw</sup>, quién obedeció perfectamente este mandamiento y preparó esa comunidad pura de compañeros que fueron llamados: **“Sois el mejor pueblo, exaltado para el bien de la humanidad...”** (3:111). Ningún hipócrita quedó en Medina durante su vida, y el éxito que recibió fue inigualable a la vida de otros Profetas. La voluntad de Al-lah, el Altísimo, no se limitó a meras palabras. Si el asunto se hubiera limitado a meras palabras, ¿que nos diferenciaría de los demás y cuál sería nuestro mérito sobre los demás? Tenemos que mostrar nuestras prácticas de forma brillante para que otros puedan aceptarlas, pues nadie va a aceptarlas a menos que resalten sobre las demás. ¿Le puede gustar a alguien algo que no está limpio? Cuando un trozo de tela tiene una mancha, no está bonito. Igualmente, si su estado interno no está limpio y brillante, nadie va a comprarlo. A todo el mundo le gustan las cosas preciosas; de ahí que si uno no tiene valores morales adecuados, no puede lograr ser valorado y aceptado.

Que Dios nos ayude a tener la moral alta y que nos ayude a alcanzar ese cambio puro y brillante para que capturemos la atención de todo mundo. Que las vías de Tabligh (Propagar el mensaje de la Comunidad Ahmadía) se abran más que nunca y que cumplamos con la misión del Mesías Prometido<sup>as</sup>.

Amén.